



CONDADO DE HUDSON, NUEVA JERSEY

Estadounidenses de origen peruano

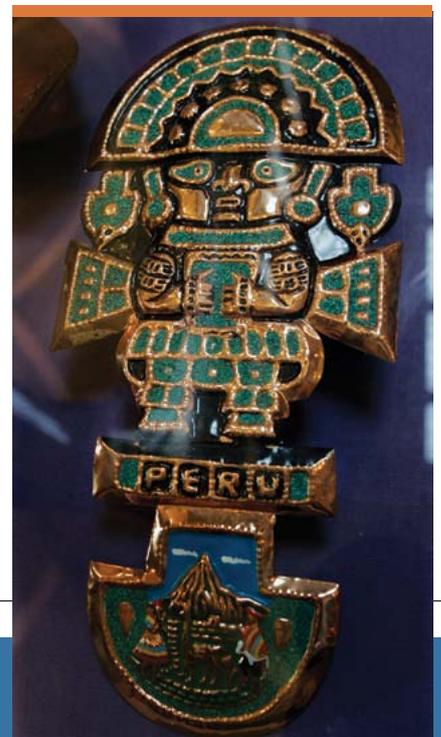


Arriba: Comercios locales contribuyen al sabor —y la economía— del condado de Hudson. Amanda Brown
Abajo: La biblioteca pública de Newark expuso este objeto en una exposición histórica sobre Perú en 2009. ©AP Images

La ciudad industrial de Harrison (Nueva Jersey), que ocupa 2,6 kilómetros cuadrados de superficie y se encuentra directamente en frente de Newark, al otro lado del río Passaic, es el hogar de una comunidad de estadounidense de origen peruano. Vinieron en grandes números a finales del siglo XX, después de haber oído que las fábricas de la zona habían ofrecido buenos empleos a oleadas anteriores de inmigrantes europeos. Encontraron puestos

de trabajo y trabajaron con empeño, y en el camino hicieron grandes esfuerzos por preservar su cultura peruana.

Este enclave peruano en ciernes abarca Harrison y las ciudades contiguas de East Newark y Kearny en el condado de Hudson, y cuenta con cerca de 14.000 personas, según el censo de 2010. (Nueva Jersey tiene otra importante presencia peruana en la ciudad de Paterson, 24 kilómetros al noroeste, en el condado de Passaic.)



HERNOLDE ESTRADA PINEDO: Un pionero llega a Harrison

En 1978, tras hacer grandes esfuerzos por mantener a su esposa y nueve hijos en Perú, Hernolde Estrada Pinedo decidió probar su suerte en Harrison (Nueva Jersey). Tenía un cuñado que había emigrado antes y que le aconsejó acerca de cómo encontrar trabajo en una fábrica. Estrada fácilmente encontró empleo.

Dos años más tarde, decidió convertirse en residente permanente de Estados Unidos y trajo al resto de su familia al país, uno por uno. A la larga, se convirtió en uno de los pioneros de la incipiente comunidad peruana del condado de Hudson.

Estrada fue un pionero adelantado a su tiempo. Los peruanos no llegaron a Harrison en grandes números hasta la década de 1990.

“Yo era uno de los pocos peruanos de tez oscura en el vecindario y llamaba mucho la atención”, dijo Gustavo, hijo de Estrada, quien llegó en 1980 a la edad de 11 años. “Los grupos dominantes eran los portugueses, los italianos y los irlandeses”.

Al principio, Estrada alquiló una vivienda para sí mismo, Gustavo y el resto de la familia en un edificio de seis apartamentos en la avenida Harrison, la calle principal de Harrison, pero al igual que muchos estadounidenses, en última instancia compró una vivienda y sus hijos fueron a la universidad. Hoy en día, Gustavo es dueño de una agencia que suministra personal bilingüe a médicos que atienden a jóvenes con problemas.

Después de años de trabajar en una fábrica, Estrada decidió proseguir sus estudios y obtuvo un certificado en medicina alternativa. Hoy en día, pasa seis meses del año en Nueva Jersey y seis en Perú, donde también tiene una casa.

“Estados Unidos brindó a toda mi familia oportunidades increíbles”, dijo su hija Ana María Estrada, una actriz.

Los rostros del cambio

La comunidad peruana de Harrison aumentó en la década de 1990. Desde entonces, a menos peruanos les interesa la perspectiva de empleos en el sector industrial. Hoy en día, muchos de ellos son trabajadores calificados, pequeños empresarios o emprendedores en ciernes.

“Ya no es el caso de que vienen trabajar en las fábricas como obreros”, dijo Jesús Huaranga, un agente de bienes raíces y propietario de pequeña empresa que ha vivido en la ciudad desde hace casi 30 años. “La mayoría tiene un oficio, es dueño de su propio negocio o viene aquí para recibir formación en una profesión concreta”. Como uno de dos estadounidenses de origen peruano elegidos al concejo municipal de Harrison, Huaranga ejemplifica cómo los peruanos, al igual que anteriores inmigrantes que llegaron a Estados Unidos, terminan por desempeñar funciones importantes en sus nuevas comunidades.

Generaciones recientes de peruanos en Nueva Jersey “han encajado casi a la perfección en la vida suburbana”, dijo Ulla Berg, antropóloga de la Universidad de Rutgers que ha vivido y estudiado en Perú y que se especializa en el tema de la inmigración peruana en todo el mundo. “Tienen altas tasas de competencia en inglés, altas tasas de nacionalización y están mejor educados. Las segundas y terceras generaciones de peruanos están sólidamente posicionadas en la clase media”.

Hernolde Estrada Pinedo (primer plano), su esposa Celia (con lentes) y siete de sus hijos (Gustavo, de pie; Ana, tercera desde la izquierda) se reúnen en 2011.
Foto pequeña: Hernolde en el apartamento donde vivía la familia en la década de 1970.

Fotos cedidas por Gustavo Estrada



Estadounidenses de origen peruano Condado de Hudson, Nueva Jersey

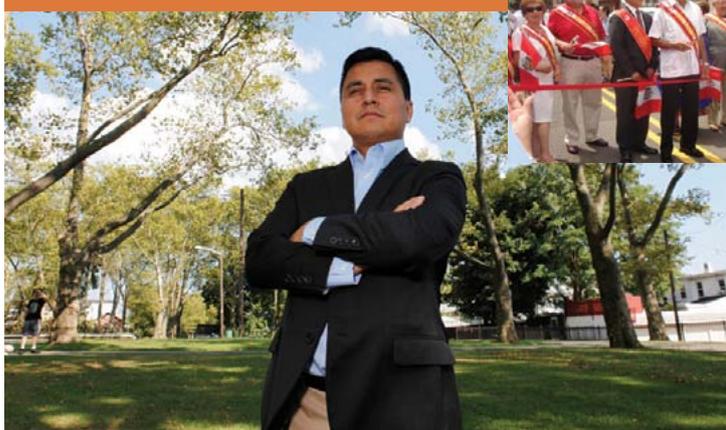
Dentro de la comunidad de entrada de East Newark-Harrison-Kearny, los peruanos no se agrupan en un solo vecindario, sino que sus casas se encuentran dispersas a lo largo y ancho de la zona. Para un extraño que recorra la zona en auto y pase enfrente de las modestas viviendas de dos y tres pisos que bordean las calles densamente pobladas, el sabor peruano de la zona no es evidente.

La celebración de una cultura

Rafael N. Rojas, presidente de la Asociación Cívica Peruana de Nueva Jersey, explica cómo los peruanos de la localidad comenzaron a elevar el perfil cultural de la comunidad. Ana Placencia, propietaria del popular restaurante peruano Oh! Calamares, en Kearny, se había percatado de que su ciudad no había ninguna celebración cívica de los estadounidenses de origen peruano. Así que en 2004, reunió a unos cuantos amigos y familiares para izar una bandera peruana en el ayuntamiento de Kearny. Placencia tenía como propósito conmemorar el Día de la Independencia de Perú así como rendir homenaje a los emigrantes peruanos por su espíritu independiente, sus esfuerzos y sus sacrificios.

Al año siguiente, Placencia ayudó a establecer la Asociación Cívica Peruana de Nueva Jersey con el objetivo de promover la cultura, el arte, la música, la literatura y la comida peruana y latinoamericanas. La organización patrocina un desfile anual con motivo del Día de la Independencia de Perú en julio (Perú ganó su independencia del dominio colonial español en el año 1824). Cada dos años, también organiza un festival para familias peruanas. Estas celebraciones, junto con la creciente popularidad de la cocina peruana en la zona de Nueva York, han hecho que más estadounidenses valoren a sus vecinos peruano-estadounidenses.

Foto pequeña: Los organizadores del acto encabezan el desfile anual que celebra la independencia de Perú de España. Foto cedida por la Asociación Cívica Peruana de Nueva Jersey
Rafael Rojas es presidente de dicha asociación. Amanda Brown



RAFAEL N. ROJAS:

De 'transplantado' a 'transformado'

Rafael Rojas lloró cuando sus padres le dijeron que se marchaban de Lima para mudarse a Nueva Jersey. Tenía 13 años.

Rogó poder quedarse con familiares. Prometió que vendría cuando terminase la escuela secundaria, pero no sirvió de nada. El 1 de junio de 1984 llegó a Newark (Nueva Jersey) con su madre, padre, hermano y hermana.

En la actualidad, Rojas, de 39 años, es un exitoso gestor de riesgos en Deutsche Bank y vive en Livingston, un vecindario adinerado en Nueva Jersey. Pero recuerda haber trabajado mucho para salir adelante. Durante sus años de secundaria trabajó fines de semana y noches para poder comprarse un coche a los 17 años. “Mis padres me dieron un techo, mucho amor y comida, pero no había dinero”, explica.

Rojas se matriculó en clases de recuperación en la universidad comunitaria para mejorar sus destrezas académicas. Se alistó en el cuerpo de reserva del Ejército, se licenció en Matemáticas y obtuvo una maestría en Matemáticas Aplicadas por el Instituto de Tecnología de Nueva Jersey y posteriormente una maestría en Administración de Empresas por la escuela de negocios Stern de la Universidad de Nueva York. Su primer empleo, en Moody's Investors Services, consistía en valorar títulos respaldados por hipotecas.

Hasta mediados de su treintena, Rojas—que está casado y tiene cuatro hijos—tenía pocos lazos con la comunidad peruana local, pero con el tiempo sintió el creciente deseo de volver a conectarse con su comunidad. En 2007, Ana Placencia, propietaria del restaurante peruano en Kearny, animó a Rojas a sumarse a la Asociación Cívica Peruana. En la actualidad, Rojas preside la organización y disfruta promoviendo la cultura peruana, incluso a miembros de su familia.

“Trato de que mi hijo, que tiene 11 años, hable español con la mayor frecuencia posible. A veces me lo llevo a las reuniones”, dijo.

Asociación Cívica Peruana de Nueva Jersey, fundada en 2005

Actividad de apoyo a la comunidad:

- Concurso de belleza Miss Perú, para edades entre los 6–22 años
- Izamiento de la bandera peruana
- Desfile y festival de la independencia
- Campañas de donación de sangre
- Actividades para concienciar al público sobre el cuidado de la salud
- Campañas de recaudación de fondos para víctimas de desastres en Perú

Conservar las tradiciones religiosas

Todos los años, cada comunidad emigrante peruana de Estados Unidos celebra la procesión del Señor de los Milagros, el mural de Jesucristo que veneran los peruanos devotos. Todos los años en Lima (Perú) cientos de miles de personas salen a la calle para la celebración anual.

En el condado de Hudson, la Hermandad del Señor de los Milagros organiza la procesión anual con la ayuda de tres iglesias: la Iglesia Católica de Santa Cecilia en Kearny, la iglesia de San Antonio en East Newark y la iglesia de Santa Cruz en Harrison. La hermandad fue fundada por Arturo Córdova, quien emigró a Kearny hace casi 30 años. Fue inspirado por un sacerdote local que estaba desesperado porque los feligreses solo tenían una imagen del icono que se iban pasando entre sí mientras asistían a misa. Córdova, que anteriormente fue obrero en una fábrica, es dueño de un negocio de limpieza residencial y comercial. Encargó a un artista, Wilder Otaiza, también miembro de la Hermandad del Señor de los Milagros, a que pintara un



La comunidad peruana de Nueva Jersey es la más grande fuera de Perú. La biblioteca pública de Newark organizó una exposición en 2009 que exploró su historia. ©AP Images

retrato grande de la crucifixión de Cristo, que se guarda en un almacén durante el año, y se transporta en una mesa a lo largo de una ruta que abarca 20 manzanas dentro de las tres ciudades. “Para transportarlo, se necesitan 32 hombres”, dijo Córdova. A medida que van pasando los hombres en la procesión, vestidos con túnicas moradas, las mujeres peruanas rezan oraciones.

“Creo que Dios obra de maneras misteriosas”, dijo Córdova. “El sacerdote dijo: ‘¡Qué vergüenza de su fe!’. Y sentí que tenía que hacer algo para honrar a Dios”. Desde la primera procesión, el evento, que se celebra el primer domingo de octubre, ha crecido de manera considerable.

Mary Jo Patterson es escritora independiente y vive en Nueva Jersey.

Jonathan Placencia ayuda en el popular restaurante Oh! Calamares, del que es dueña su madre, Ana Placencia, en Kearny. *Amanda Brown*



Christian Pinto (camiseta roja), un inmigrante peruano, juega al fútbol durante un partido informal un domingo por la mañana. Los hombres de esta comunidad, originalmente de Perú, Ecuador, Brasil, Reino Unido y de otros países, disfrutaban jugando al fútbol en Harrison. *Amanda Brown*

